



EL CRISTALAZO

Desgreñadas y merolico zacatón

 Rafael Cardona
 nacional@cronica.com.mx


En días recientes, quizá por la cercanía del campeonato mundial de la FIFA o la tensa y emocionante final del campeonato de la liga MX (cuyos mejores momentos han sido bajo la presidencia de Mikel Arreola, es justo decirlo) todos, por inevitable consecuencia escuchamos a veces con riesgo auditivo, el trabajo de los comentaristas de Radio y TV. Algunos con talento, otros con aciertos y errores entre pifias, babosadas y solemnes momentos de idiotez. ¿Dónde están los derechos de las audiencias?

Un ejemplo de estulticia lo ofreció hace unos días el converso Fast-el-son, quien, con clarividencia y conocimiento profundo de la naturaleza del deporte, dijo a media transmisión: lo notable es que los dos equipos quieren ganar y están dispuestos a llegar hasta el final. ¡Ándale! Este genio descubrió la piedra filosofal, pero obviamente no es para causar extrañeza.

Mr Fast-el-son no sólo derrama el tepache cuando habla (hasta JRF le retiró la plaza de patino y lo desterró a otra empresa); es capaz de superarse cuando

intenta redactar. No puedo decir cuando escribe, porque la gramática y sus rigores le son ajenos. Llegó muy tarde al alfabeto.

Recuerdo hace unos meses, cuando en la ciudad había un debate por la prohibición de las corridas de toros, Fast-el-son injurió sin necesidad ni razón (si las hubiera) a muchísimas personas a quienes ni siquiera conoce.

Con el poder de su ignorancia y la impunidad que el periódico le otorga, sin base alguna diagnosticó: todos los aficionados a los toros son unos imbéciles.

Y todos lo mandamos al rancho de Palenque. También yo.

Ahora, he visto una columna chillona convertida en el muro de sus lamentos. Fast-el-son, se queja del rapapolvos del "Turco" Mohamed, harto de sus ataques. Tras un antecedente prolijo e innecesario ahora, el espantado escribió:

—“Me respondió (El turco):

—“Solo le doy la entrevista a Televisa si te manda a ti a la mierda...”.

“Empezó, enseguida, una discusión acalorada ante la presencia de directi-

vos del Toluca. Le dije a Mohamed insistentemente:

—“Aquí no, aquí hay muchos medios. Busquemos otro lugar”. Nada lo contenía. Luego, como nunca, me vio a los ojos (¡Ay!, que miedo) con una sensación de odio profundo -esa es mi impresión, claro- y me dijo:

—“Cuidado que te pego un cabezazo”.

—“Yo le respondí:

—“Tranquilo, ‘Turco’, por favor, oye, yo he estado contigo en tu casa”. Su respuesta fue tajante:

“También ha entrado mucha mierda a mi casa...”.

Quizá Mohamed tenga razón en tan coprológica visita domiciliaria. No lo podría confirmar.

Pero la actitud del copro-aludido se parece a la de las desgreñadas del pleito verdulero en la Cámara de Diputados.

Muy entronas cuando se tiraban las pelambres y muy educaditas cuando las exhibieron en el aquelarre y de paso les llamaron la atención desde la tribuna mañanera --en especial a las alevos-

as morenas-- lo cual resulta verdaderamente injusto: ellas nada más rendían homenaje al feminismo deportivo: todas querían ser Lady Apache, la gloriosa luchadora de años cercanos.

O quizá se inspiraron, pugnaces, en la fotografía de la señora presidenta (con A), quien con la guardia alta y los puños enguantados posó con la señorita Diana “La Bonita” Fernández, campeona mundial en la categoría supermosca del Consejo Mundial de Boxeo (CMB), consejo este --por cierto-- cuyo presidente (MS) le abrió las puertas del Vaticano cuando Xóchitl Gálvez le había ganado la foto con el difunto Papa Francisco.

Pero haya sido por imitar en el pancrancio a Irma González (La novia del Santo) o por cualquier otra razón, el recinto de Donceles se parecía al embudo de Perú 77, tan cercano al Congreso.

Y de Fast-el-son, ni seguir. Cuando le paran el alto, como Cuauhtémoc Blanco, quien le metió un zape en la nuca y lo vio correr, juega al condescendiente, como ahora como “punching bag” en algunas transmisiones de fútbol. Zacatito p’al conejito •